

## LAMINA VIGESIMASEGUNDA.

Al medio día del 3 de Julio siguió su marcha el ejército, y llegó frente á Tepotzotlan, pueblo inmediato á la laguna de Tzompanco en el Norte del Valle. No recibieron los del pueblo de paz á Cortés, y fué preciso asaltarlo y tomarlo á viva fuerza.

La pintura vigesimasegunda trae el nombre del lugar: á la derecha se ve en el templo á un indio jorobado, sin duda el cacique, y delante á varios guerreros que lo defienden; éstos parecen de raza otomí por su tocado, y uno está armado con porra: á la izquierda están unos caballeros y detrás Marina con espada y rodela, y abajo dos tlaxcaltecas; uno de ellos lleva á la espalda el estandarte de Tizatlan, que era una garza, lo cual haría suponer que era el joven Xicotencatl; pero no tiene en la cabeza la correa signo de mando. Las piedras y flechas dirigidas al teocalli, simulan el ataque; y la derrota de los indios, un muerto en la parte inferior, y otro que cae delante del templo herido por la lanza de un caballero.

## LAMINA VIGESIMATERCERA.

El ejército, siempre combatido en su marcha, encumbró por más seguridad los cerros del Norte del Valle, y llegó el día 4 al pueblo de Aychqualco.

En la pintura vigesimatercera, junto á este nombre está su jeroglífico que es un manantial. Parece que allí cesó la persecución, pues se representa expresivamente á los españoles y á Marina durmiendo fatigados por el cansancio del camino, y á un caballero y varios tlaxcaltecas velando su sueño. Junto á Marina está su escudo y el envoltorio de su equipaje. La espada de uno de los castellanos puesta en el suelo, manifiesta que reposaban sin cuidado.

Parece que Cortés, viéndose en un lugar en que no era atacado, dispuso que descansase ahí su ejército todo el día 5 de Julio, á fin de cobrar fuerzas para seguir su marcha fuera del Valle.

## LAMINA VIGESIMACUARTA.

El 6 de Julio, no bien había emprendido su marcha el ejército, cuando los indios comenzaron á atacarlo por la retaguardia; por lo cual se refugió á las dos leguas en un pueblo llamado Aztaquemecan. Cortés salió á pelear con los contrarios, que en gran número se presentaban detrás de un cerro; y en la refriega tuvo cinco españoles heridos y otros tantos caballos, y un caballo muerto que descuartizaron; y según dice el mismo Cortés, fué la primera carne que comió desde su salida de México.

En la pintura vigesimacuarta, junto al nombre del lugar está su jeroglífico, que es una garza en una peña. Marchan en el centro dos jefes tlaxcaltecas, después Cortés á caballo y con lanza, y detrás dos peones castellanos con lanza, uno con rodela y otro con armadura. En la parte inferior están los indios enemigos que los atacan en su marcha; y se significa el ataque con las flechas y piedras que les arrojan. El tocado de los indios bien manifiesta que no eran mexicanos: en efecto, éstos no habían seguido la persecución del ejército de Cortés; los indios de los lugares por donde atravesaba, eran los que lo atacaban.

Cortés va con armadura, que siempre se representa azul en estas pinturas, y lleva un sombrero con plumas que figuran una especie de corona.

En la parte inferior á la derecha, se ve á un castellano descuartizando el caballo muerto que se comieron los soldados de Cortés.

## LAMINA VIGESIMAQUINTA.

La pintura anterior no expresa estancia sino marcha. En efecto, no creyéndose seguro Cortés en Aztaquemecan, porque era pueblo de la llanura, fué á pernoctar al lomerío, en un lugar llamado Tonanixpan. Había salido ya del Valle.

En la pintura vigesimaquinta, al lado del nombre del lugar, está su jeroglífico que es la diosa Tonanitla. No entró Cortés en ese pueblo sin combate. Un caballero y cuatro jefes tlaxcaltecas atacan á dos indios arrodillados, que se defienden. Dos de los defensores están muertos, y sobre ellos caen piedras y flechas. Y en fin, uno de sus jefes, armado de porra y con traje de tigre, huye significando su derrota.

## LAMINA VIGESIMASEXTA.

A la mañana siguiente, sábado 7 de Julio, como el ejército tenía que bajar de las laderas que corren por el Norte del valle de Otompan, y atravesar la llanura para tomar el camino de Tlaxcalla, y cada día aumentaba la gente enemiga y más reciamente lo combatía, dispuso Cortés que la marcha se hiciera más compacta, y que ya no fuesen los heridos á la grupa de los caballos.

Desde que los castellanos salieron del Valle de México, los aculhuas de Texcoco, por verlos en su territorio y estar cercanos, comenzaron á perseguirlos; y cada día aumentaban su ejército con los indios de la localidad y el refuerzo de mexicas enviado por Cuitlahuac.

Legua y media habían andado las huestes española y tlaxcalteca, y comenzaban á penetrar en el llano, cuando se encontraron con grandes escuadrones de indios tendidos por aquellos campos, los cuales daban espantosos alaridos y saltos, blandiendo las macanas y arrojando muchas varas y piedras. En un momento quedaron rodeados y envueltos los soldados de Cortés por aquella multitud de contrarios. El pequeño ejército parecía, según la bella imagen de Sahagún, una goleta en el mar, combatida de las olas por todas partes.

Aquella multitud de indios se componía, no solamente de los que habían seguido la persecución de los españoles, y de los acolhuas y mexicas, sino que se le habían agregado numerosos aliados de Tlalnepantla, Cuauhtitlan, Tollan, Tenayocan y Otompan; y de refuerzo marchaban ya escuadrones mayores de mexicas y tepanecas, chalcas, xochimilcas y texcucanos.

En tal aprieto, la táctica de Cortés fué marchar en grupo compacto, abriéndose paso con avances de la caballería, y procurando más defenderse que hacer daño.

Varias veces los indios habían hecho replegar á los caballeros al abrigo de los peones; el mal que espadas y lanzas les causaban, era de poca importancia; y cualquier pérdida se cubría por mayor cantidad de guerreros que entraban en combate. Duraba ya la brega cuatro horas, y para fortuna de Cortés, aquella multitud era un conjunto desorganizado, y no llegaba el ejército aguerrido y ordenado que de México enviaba Cuitlahuac. Sin embargo, con el cansancio del combate y con ver tal número de enemigos, los españoles comenzaban á desmayar.

Creyó Cortés necesario hacer un esfuerzo supremo; y como viese en un cerrillo á un guerrero que empuñaba un estandarte, y que iba cargado en andas por principales y rodeado de numerosa guardia, y aparecía como jefe y centro de la batalla, mandó car-

gar sobre él. Según el Sr. Orozco era el Cihuacoatl, que empuñaba el *Tlahuizmatlaxopilli* ó gran estandarte, compuesto de una asta de cuya punta superior colgaba una red de oro. Pero en primer lugar, el gran estandarte de los mexicas era el *Quetzaltonatiuh*, compuesto de un sol de oro rodeado de hermoso plumaje; y además encontramos en el manuscrito de Chimalpáin, que Cuitlahuac había nombrado Cihuacoatl á Matlatzincatzin, y como el jeroglífico de éste debía tener necesariamente una red, creemos que al leer las pinturas se tomó su nombre por bandera. Este Matlatzincatzin aparece en el manuscrito como hermano de Cuitlahuac.

Sea lo que fuere, Cortés montó en un recio potro que traía Juan Salamanca, y con Sandoval, Olid, Ávila y Domínguez, cayó sobre aquel jefe guerrero, y con el encuentro del caballo lo derribó de las andas, y ahí le arrancaron la vida. Desconcertó de tal manera á los indios la muerte de su jefe, que comenzaron á desamparar el campo y á huir. Cortés mandó entonces cargar á la caballería, y con esto á poco había obtenido la victoria. La nueva llegó al ejército que enviaba Cuitlahuac, y con ella se volvió á México.

Se cuenta que en esta batalla perecieron casi todos los tlaxcaltecas, y que se distinguió por su valor Calmecahua hermano de Maxixcatzin. De los castellanos se salvaron cuatrocientos cuarenta peones, veinte caballos, doce ballesteros y siete escopeteros.

Esta fué la famosa batalla de Otumba.

Muñoz Camargo dice que tuvo lugar antes de la ciudad, en los llanos de Aztaquemecan; pero ya vimos al explicar la pintura respectiva, que no hubo allí combate en forma, y que en ella los indios se limitan á atacar la marcha del ejército de Cortés. La batalla se verificó en las llanuras de Temalacatitlan, que se extendían adelante de Otumba; y en la pintura vigésima sexta se lee este nombre, siempre en caracteres góticos.

En ella se presentan grandes escuadrones de indios, que cierran el paso á tlaxcaltecas y españoles: éstos están en grupo compacto en el lado opuesto, y entre ellos Marina. Expresan el ataque tres guerreros tlaxcaltecas que avanzan sobre el enemigo: y en el centro Cortés, de punta en blanco y á caballo, da muerte con su lanza al jefe contrario, que cae en una loma bien figurada en la pintura. El nombre de este lugar es Petzicatla, que además de estar escrito, se significa con su jeroglífico, que se compone de tres tallos de la yerba *petzicatl*.

No faltan escritores que han negado la batalla de Otumba, sin duda porque no conocen las pinturas del lienzo de Tlaxcalla.

Después de este combate, Cortés estaba salvado; pero para mayor seguridad continuó la marcha, y fué á pernoctar en unos campos en donde había una casa que le sirvió de abrigo, y desde la cual ya se veía la hermosa sierra de Matlalcueye.